

la Medicina y simultáneamente: 1) Que al paso que la tecnología terapéutica se desarrolla y cambia, ciertas tareas se rebajan y pasan del doctor a la enfermera, o de ésta a las sirvientas; 2) que las ocupaciones y los conectados con estas funciones institucionales están ganando en categoría, dentro de ciertos límites, y así, la enfermera sabe mucho más, está más próxima al médico que nunca y delega mucho de su trabajo anterior. Por supuesto, que todo ocurre de una manera informal y sin mucho de reconocimiento formal de la constitución actuante. Se siente claramente la necesidad de redefinir, por tales razones, muchos cometidos sociales.

Un último problema a tratar es el de la matriz social en que el trabajo ocurre o del sistema social del cual forma parte. Desde luego, el sistema incluye, en la mayoría de los casos, conexiones que van mucho más allá de los complejos institucionales conocidos y reconocidos. Y la matriz institucional en que las cosas se hacen por o para la gente se complican de día en día; existen más y más tipos de trabajadores en una cambiante división del trabajo, y los límites están peor definidos. Un estudio, que pretenda ser adecuado, de la división del trabajo debe incluir referencia al sistema de trabajo desde los puntos de vista de todas las clases de gente implicadas, sea su posición alta o baja, sean o no centrales al sistema.—S. C.

HUNT (Chester L.): *Religion in Sociology Texts*, en «The Midwest Sociologist», Blair, Nebraska, vol XVII, primavera, 1956, núm. 2, págs. 26-29.

Durante muchos años, los sociólogos han solido aplicar sus propias ideas al estudio de la Religión, ya que las instituciones religiosas indudablemente influyen la vida social y son influídas por ella. Este procedimiento, empero, no ha sido bien mirado por especialistas de otras disciplinas, y algunos hasta creen que los sociólogos son constitucionalmente incapaces de comprender los factores básicos de la vida religiosa.

Como quiera que los Cursos introductorios son los que proporcionan una mayor audiencia a los sociólogos, el autor de este trabajo se preocupa de analizar el tipo de tratamiento, las omisio-

nes, etc., de ocho textos aparecidos después de 1950.

Por lo común, la mayoría de los escritores presta mucha más atención a la religión en las sociedades primitivas que en la contemporánea, y, asimismo, el espacio que se concede a estadísticas sobre participación, sobre las dimensiones de las diferentes religiones y sobre los intereses de cada clase social, además de comentarios sobre las diferencias entre sociedades sacras y seculares y la influencia conservativa de la religión, no hacen olvidar las omisiones de falta de atención a tensiones entre grupos religiosos, a las relaciones de las instituciones religiosas con los movimientos sociales, políticos o económicos, y al hecho de que los grupos religiosos todavía poseen una gran influencia no sólo en la educación, sino también en el mantenimiento de la Beneficencia.

Varias cosas más pueden apuntarse. Que si las instituciones religiosas son instituciones sociales, no existen en el vacío, y, por tanto, la participación religiosa ha de compararse con el fenómeno general de la participación voluntaria en los grupos sociales. Que casi siempre se da la impresión de que el «evangelio social» es un caso novísimo, siendo así que es sólo variación de un viejo tema. Que están de sobra una cuestión como la de la base no-racional de las creencias religiosas y los comentarios sobre las tensiones entre ciencia y religión. Que no se trata el problema de las relaciones entre la Iglesia y el Estado. Que los sociólogos manifiestan, al presente, gran interés por los datos estadísticos y muy poco por su interpretación en términos de teoría sociológica. Finalmente, que parece que ahora estamos asistiendo a un revivir religioso más relacionado posiblemente con las necesidades sociales que con las creencias dogmáticas.—S. del C.

ROSHWALD (M.): *Value-Judgments in the Social Sciences*, en «The British Journal for the Philosophy of Science», vol. VI, núm. 23, noviembre 1955; páginas. 186-205.

Modernamente los fenómenos sociales, en todas sus diferentes ramas, se conocen bajo el nombre de «Ciencias Sociales». Ello se explica por el au-